

CECCO  
FONS  
A. VILADU

**EXIGIMOS**

**LA  
JUBILACION  
A LOS  
18 AÑOS**

---

**Contra el trabajo  
el capital  
y el obrerismo**

---

**EL  
CADENA**

**SUPLEMENTO N° 3 - 50 PTS**

Nada es neutral. Existe una manera progresista (y por lo tanto equivocada) y una manera tradicional (y evidentemente correcta) de ver el mundo, de combatir, de amar, incluso de comer y, desde luego, de enfocar el trabajo.

La Izquierda es materialista y viciosa, por lo tanto, para ella el trabajo humanista y liberador, según San Marx que nunca corrió en su pastelería vida, dicho sea de paso, y queda recogido en la constitución soviética y puesta en práctica consecuentemente en los campos de concentración.

En ellos el marxismo recoge el legado del liberalismo y de sus fábricas deconstruidas, que explotaban hasta sí. Antes ideólogos han llegado a convencer a las masas borroguiles que hay que vivir para trabajar. Han llegado a transformar el trabajo en una droga que crea tanta dependencia como la heroína. Las víctimas de este peligroso hábito construyen su vida sobre el trabajo, solo piensan, actúan y hablan sobre él. En cuanto les falta caen enfermos.

La solución está clara, hace falta una correcta visión del mundo centrada en la realización espiritual; hay que reducir las necesidades materiales al mínimo, meditar, tejer contactos sociales, hacer el amor, dedicarse al arte.

Un estudio francés demuestra que trabajando solo dos horas al día y dividiendo y racionalizando el trabajo al máximo podríamos vivir divinamente y no esperar la jubilación a los 65 o el infarto al final del camino.

La real reivindicación, la nuestra, es el retiro, la jubilación a los 18 años... el voto a los 18 años está bien para los que creen en la televisión. A ellos no va dedicado este folleto, desde luego.

Franki "El Druida" y el  
sobrinito de la abuela Fax

## INTRODUCCION

Vivimos un mundo neurótico, paranoico, oligofrénico. Un mundo de locos, para que vamos a engañarnos. Puedes divertirte, consumir, gozar los mil placeres de la vida con que el sistema moderno te distrae de su horripilante miseria... pero no olvides que dentro de cien años todos calvos (Mondragón dixit).

Un mundo masoquista que se complace diariamente en exaltar todo lo que hay de bajo y de miserable en el hombre, todo lo que no conduce más que a callejones sin salida, todo lo que es banalidad. Este es un mundo cuyas gentes sufren y se reconfortan en un sufrimiento hasta hacer de él un modo de vida, una meta, un ideal.

El masoquismo de la izquierda radica en refocilarse como un vil puercito de granja en las miserias de la clase trabajadora que no son ni unos salarios bajos, ni unas malas condiciones de trabajo, ni siquiera una alienación total, completa, absoluta y definitiva, sino mas bien cuya miseria consiste precisamente en eso: EN SER TRABAJADORA.

La miseria de la derecha consiste en jugar con las grandes frases que consideran al trabajo como un método de dignificación de la condición humana ("Solo el trabajo dignifica al hombre...") que es, para ellos, su única fuente de satisfacciones en la medida en que es una fuente de jugosos ingresos, que hablan de "justicia social", que crean centros democráticos y "sociales" o que siendo más burgueses que nadie se afilian a partidos socialistas "obreros", que hablan de productividad, de tasas de inflación, de intereses y beneficios, de alzas buruátiles y bajas de pantalones... todo ello por que "quien no trabaja no come", por que "todo hombre debe ser un trabajador para el bienestar de su patria" ¡Y una mierda, hombre! faltaría más.

Por último grupos extremistas recuerdan frases increíblemente bonitas, "bonitas", tan "bonitas" como carentes de sentido: "Que solo haya una aristocracia: la del trabajo, que solo haya una nobleza: la de los españoles"... Ante esto es de gran elegancia el bostezar.

Vamos a meternos con el trabajo, vamos a hablar sobre el trabajo: es decir, CONTRA EL TRABAJO.

Nuestra intención es hoy, en un momento en que el culto al trabajo en sus variadas formas (demagogia social, paternalismo empresarial, sindicalismo, formas extremas de proletariado, etc.)=

Lo invade todo, cuando nadie puede sustraerse al trabajo, cuando quien lo hace es tildado de "vago", "asocial", cuando no de "delincuente contra el Estado", ahora que todas las ideologías colgan al proletario y a la mística del trabajo en la cuspide de sus demagogias, de sus delirios y de sus aspiraciones, nosotros pretendemos REDIMENSIONARLO, COLOCARLO EN EL JUSTO LUGAR QUE LE CORRESPONDE ENTRE LAS ACTIVIDADES HUMANAS, que por cierto, ES A UN NIVEL INFINO.

Pretendemos también cortar las polémicas que aparecen entre algunos de nuestros amigos y camaradas respecto a "repúblicas sociales", "estados sindicales", "éticas del trabajo" y demás sandalias que no representan sino intrusiones de un pensamiento bastardo en nuestro acervo doctrinal.

No somos masoocas. No somos proletarios de espíritu y abominamos de cualquier género de proletarización con la misma fuerza con que hemos rechazado el ser burgueses. Y si algo tienen en común estas dos clases -luego lo veremos en detalle- es su reverencia hacia el trabajo y el esfuerzo productivo. Si hay algo que defina al burgués y al proletario es su mentalidad economicista derivada del lugar ocupado en los procesos de producción y consumo, es decir, derivadas del maldito trabajo.

## PROLETARIZACION

Una nueva clase está naciendo, ha nacido ya: sean sus ingresos de trescientas mil pesetas mensuales o de cincuenta mil todos = los ciudadanos occidentales son partícipes de una nueva clase = que ha visto la luz.

Después de la revolución burguesa de 1789, después de la revolución proletaria de 1918, con la era atómica y espacial, con el boom de la informática y de las comunicaciones, un nuevo tipo humano ha invadido el occidente desarrollado. Muchas son sus características pero una destaca sobre todas:

SE TRATA DE UN PROLETARIO EN EL SENTIDO MAS BAJO DE LA EXPRESION QUE EXTERIORMENTE HA ADOPTADO LAS FORMAS DE VIDA DE UN BURGUES. SE TRATA, EN DEFINITIVA, DE UN HIBRIDO CO-RIACEO QUE LO INVADIE TODO Y QUE PULULA POR DOQUIER.

El comunismo occidental ha querido reaccionar ante la ausencia de lo que Lenin llamó "conciencia de la clase proletaria" o ante lo que Mao tildó de "instinto de clase". Nietzsche cien años antes de que el capitalismo llegara a los estados de putrefacción que ha alcanzado hoy lo dijo: "El proletario es aquel que no puede ser burgués, la conciencia de clase proletaria consiste en su

afán por transformarse en burgueses".

Pero Lenin tampoco iba desencaminado en su análisis del fenómeno capitalista: el capitalismo va creciendo, el capital cada vez se acumula en menos manos que poseen unas masas de capitales progresivamente mayores. el capitalismo de artesanal se hace industrial. de industrial pasa a ser monopolista... y ahí el viejo Lenin se paró. fue incapaz de advertir que si el capital crecía = era también por qué crecía el mercado de consumo y en la medida en que este crecía a mas velocidad que la población burguesa, el capitalismo debió ingeniárselas para hacer del productor un consumidor potencial primero y real despues.

Así el pobre proletario quedó en una xodida situación que muy pocos de ellos parecen haber advertido:

DE ESTAR ALIENADO EN EL PROCESO DE PRODUCCION, ES DECIR, DE NO SER DUEÑO DE SU TRABAJO, PASO A ESTAR INTEGRADO EN EL PROCESO DE CONSUMO, ES DECIR A NO SER DUEÑO NI DE SU FUERZA NI DE SU VOLUNTAD.

Hacia falta que el trabajador que se esforzaba físicamente por construir un coche cinco días a la semana. gastara todo su salario en banalidades los dos días siguientes; hacia falta que hiciera horas extras para comprar el coche que fabricaba con sus propias manos, que al llegar por la noche a casa sus hijos le pidieran toda esa quicalla y esos juguetes que anuncia la TV teingdamente entre dibujos animados y programación infantil, o que su mujer suspirase por la lavadora nueva. un electrodoméstico sofisticado que hace lo mismo que sus manos hacían solo unas semanas, o simplemente él mismo se considere mas hombre si solo con un poco más de trabajo extra puede comprarse esa colonia que le hace oler a uno definitivamente a macho o irse a gritar como un condenado al partido del domingo viendo a 22 meningíticos corriendo = detrás de una pelota...

El capitalismo para poder seguir creciendo hizo del proletario un consumidor, del estilo de vida burgués el proletario se inspiró y todos y cada unos de sus esfuerzos y sacrificios iban destinados a esto: darle a él y a su familia un estadio de vida burgués. sus hijos debían ir a colegios "buenos", los fines de semana "subir" a la torre en una urbanización a cinco Km. del mar o disponer de un piso en propiedad, o de un modelo utilitario... para qué seguir: el proletario se aburguesó y hoy el proletario = que sigue siendo proletario es por que no ha podido dejar de ser lo, no por gusto.

En tal contexto no puede extrañar que los movimientos "sindicalistas" puros, en España la CNT y en cierta forma sectores radicalizados "socialmente" procedentes del viejo tronco falangista. trabajen en el vacío: no han advertido de que no hay público para sus ideas. de que esas ideologías volcadas hacia el "obreris-

no" trabajan sobre el vacío: sobre la nada. la clase obrera no = existe como tal, la mentalidad proletaria se reduce a la de un = hombre que aspira a ser burgués. la lucha de clases en el fondo = no es más que un problema de resentimiento. Todavía sonreímos al = ver pintados en algunos muros eso de "Falange con el obrero" te = nemos la intención de añadir al lado "...y el obrero hacia el = burgués". Pero esta es otra historia.

## ABURGUESAMIENTO

¿Y el burgués? ¿Osa fa il borghesse? ¡Que diables va a hacer! El burgués, entérate, se ha proletarizado tanto como el trabaja = dor y en la medida en que este se ha aburguesado. Nos explicare = mos, que no cunda el pánico. Prego.

Para Marx y Engels lo que define al proletario es el puesto = que ocupa en la cadena de producción-consumo. Cuando Marx escri = bía sus sumiferos libelos el burgués era desde el dueño de una = empresa, el "patrón", hasta el profesional independiente, el mé = dico, el abogado, el ingeniero, el arquitecto, que trabajaban = por su cuenta y que podían realizar un trabajo no-alienado: es = decir, que eran dueños de su trabajo.

Un médico, por ejemplo, tenía una serie de clientes y en algu = nos casos se sentía mas recompensado por la relación humana y de = amistad que por lo que le pudieran pagar. Había una relación di = recta y personal entre el profesional y su cliente.

Hoy esto está en trance de desaparecer: el médico de la seguri = dad social ha sustituido al médico de cabecera, el cirujano que = opera en serie forúnculos en el culo lo hace tan anónimamente co = mo el que en el quirófano de al lado extirpa amígdolas a niños = dificolos: esa relación se ha roto, ya no existe ningún vínculo = personal, el profesional ya no es dueño de su trabajo, no traba = ja para sí mismo TRABAJA PARA UN ORGANISMO ANÓNIMO DEL QUE RECI = BE UNA PAGA, como la mayoría de los profesionales.

Las sociedades anónimas, esos monstruos creados por el capita = lismo industrial, son los "dadores de trabajo" y allí, desde el = director gerente hasta el último botones o el tipe que aprieta = las roscas, todos ellos, POR SU VINCULACION A UN SALARIO DADO = POR UN ENTE ABSTRACTO, JURIDICO-ADMINISTRATIVO, SON PROLETARIOS, = en la medida en que dependen de un salario, en la medida en que = entregan su trabajo a otros, están sufriendo un proceso de prole = tarización.

NATURALMENTE SE TRATA DE UNA PROLETARIZACION NO ABSOLUTA. RELATIVA Y MAS QUE RELATIVA CUANTITATIVA: SU GRADO DE PRO = LETARIZACION DEPENDE DE LA IMPORTANCIA CUANTITATIVA DE SU = SALARIO, PERO CUALITATIVAMENTE OCUPAN LA MISMA POSICION

Las viejas tiendas de ultramarinos alquilan sus servicios y sus locales a grandes cadenas de alimentación. las pequeñas fábricas artesanales o cierran sus puertas o pasan a fabricar o distribuir productos de las multinacionales. es decir, pasan a depender, con una misma relación que la que hubo en el siglo pasado entre empresario y trabajador, de las empresas multinacionales. se convierten. en proletarios en relación a ellas, los diputados aunque lo primero que hagan sea subirle el sueldo hasta los 250 tronchos al mes no pueden evitar ser proletarios en relación al Estado -¿pero que conico es el Estado? ¿quién es el Estado? ¿Felipe, el PSOE, la Administración, los poderes económicos que lo condicionan? es, en cualquier caso, un ente anónimo- los médicos curan enfermos con la cadencia que un obrero del metal aprieta roscas, los ingenieros - salvo raras excepciones trabajan no en "sus" proyectos sino en - aquellos que los encargan como sus peones de la construcción no ponen tochanas donde quieren sino donde les dicen... unos cobran más, otros menos... pero todos ellos tienen la misma dignidad, la misma cualidad: la de proletarios o mejor, la de proletarizados.

## LA NUEVA CLASE

La conclusión es fácil: por su relación en el proceso productivo la humanidad occidental tiende a nivelarse y a proletarizarse, dependiendo de un salario y no siendo dueña de su trabajo, pero - por su relación en el proceso de consumo la humanidad occidental - pasa a integrarse en una capa única y voraz de tipo burgués. Mueren las aristocracias vendiendo sus últimas acciones o malvendiendo los terrenos que sus familias poseyeron desde tiempo inmemorial para comprarse el último descapotable, tan desesperados y - con la misma ilusión con la que un aprendiz de panadero se compra una "Derby paleta".

Lo que distingue al burgués es su capacidad de consumo, su afán de lucro: ¿acaso no hay algo de afán de lucro en todas las reivindicaciones obreras y sindicales? Hombre eso de la "participación en los beneficios de la empresa está pero que muy bien, si zeñó, pero ¿que tal también la participación en las pérdidas de las empresas? a nadie le hace gracia ¿no? pues un mínimo criterio de justicia así lo impondría. rechazarlo es aceptar el criterio - burgués del afán de lucro.

Esa será la humanidad que el sistema prepara: un híbrido aburguesado y proletarizado atrapado en el engranaje de una máquina - sin escrúpulos que es el sistema tecno-burocrático.

El capitalismo ha variado tanto como han variado las concepciones burguesa y proletaria. El capitalismo de hoy no es el que describió Marx -ese que debería tender al empobrecimiento progresivo de la clase obrera- ni ese otro que describió Lenin -el que terminaría siendo "imperialista- el capitalismo es hoy la otra cara de

un socialismo edulcorado y picaresco. Debemos explicarnos otra vez no pena de ser tachados de locos por aquellos a quienes la lo cura de la razón obtura el pulsador de la lucidez. Veamos.

¿Dónde podemos encontrar un capitalismo más avanzado y fiero? = Tras las multinacionales, transnacionales o como diablos quiera = que tilden a esas IBM, ITT y demás. Pero ahora esas multinacionales han comprendido que ni siquiera solas pueden dominar todo el mundo, es decir, que ni siquiera solas pueden alcanzar un máximo de beneficios, no es raro pues que multinacionales de todos los ramos (información, servicios, bancos, comunicaciones, etc.) hayan decido constituir un consorcio único. Y no solo a nivel de un solo estado: sino a nivel internacional: es la COMISION TRILATERAL

No vamos a perder el tiempo trazando una biografía de algo que ya ha sido concienzudamente explicada en decenas de libros y libros: la Comisión Trilateral es el Estado Mayor de las Multinacionales agrupadas en torno a la bandera de la usura y de la explotación al grito de CHUPOPTEROS DE TODOS LOS PAISES UNIDOS.

La Creación de la Comisión Trilateral en 1973 supuso un nuevo paso adelante en el proceso de acumulación de capitales y en la creación de un Nuevo Orden -monopolístico Internacional.

Pero eso no es lo más grave: lo realmente dramático es que progresivamente desde que la burguesía, el Tercer Estado, ascendió al poder en esa orgía de locura colectiva -física e intelectual- que fue la Revolución Francesa- no es raro que quienes eran negociantes llevaran sus negocios también al Estado y que el Estado y el poder político terminaran por tomar decisiones solo en función del poder económico: medidas que moralmente repugnaban a unos liberales como los norteamericanos en 1941, como la colaboración en la lucha contra Alemania con los países comunistas, la URSS, fueron aprobadas ¿por qué? por qué así era la única forma de que los yanquis pusieran un pie en Europa. O sin ser tan lejos: Carrero Blanco, ese ilustre integrista de la corte de Franco buscó arrojarse en los mercados comerciales comunistas, es decir cooperar al bienestar de la "bestia marxista" -librenos Dios- para sanear la maltrecha economía española de la época y buscar una alternativa al Mercado Común. Y es que, eres, hoy la economía dicta sus reglas a la política (habrá golpe de Estado en España en el momento en que los militares demuestren a los patronos que pueden obtener mejores beneficios con ellos que con los demócratas, no antes...)

Ahora bien la Comisión Trilateral -volviéndonos a centrar en el tema- tiene una curiosa ideología: algunos de sus mentores (Bertha Winsky, los Rocky de la Chase Manhattan Bank, la saga de laboristas ingleses y de sus contertulios americanos, siempre han estado inspirados por un socialismo filantrópico: el "FABIANISMO" que -peyor será no perder mucho tiempo en ello- pretendía concertar el "progreso de la humanidad" con el "crecimiento capitalista"... Así pues no es de extrañar que en la Trilateral exista una fuerte

tendencia al paternalismo social y que siendo los más xodidos imperialistas sean quienes más hablan de "paz", "de libertad", de "entente con el bloque soviético", de "progreso de la humanidad" y demás; en efecto: son ellos también quienes han advertido este proceso de proletarianización de las masas por una parte y de aburguesamiento de las mismas por otra, y han adaptado sus esquemas doctrinales a esta nueva realidad del fines del segundo milenio a esta parte de la galaxia.

Realidad que nosotros rechazamos en bloque. Por que -¡ah, amigos!- nosotros estamos contra el capitalismo. Lo cual plantea un nuevo problema.

## SIN SOLUCION

¡Diantres! No nos vayamos por el utopismo, digámoslo ya, para desesperación de nuestros camaradas "sindicalistas": pues no, lo sentimos, pero:

EL CAPITALISMO NO SE PUEDE DESTRUIR HOY, LA VIDA ES TRISTE

Y no se puede destruir por muchos motivos: no solo por que cada vez la combatividad de las masas de "desheredados" es menor, en la medida en que cada vez existen menos desheredados y en la medida en que estos que quedan están castrados en su voluntad, si no por que el capitalismo es la única forma de organización de una masa como la occidental.

(¡Heréticos! ¡A la hoguera con ellos!) Calma en el auditorio.

La lógica de nuestra sociedad es la lógica de la decadencia, la lógica del progreso es la lógica de la miseria. Así de contradictorio y así de cierto.

El capitalismo no se puede destruir por varias razones, veamos brevemente algunas de ellas y comprenderemos el resto:

- no existe en la actualidad ningún grupo social capaz de levantarse "revolucionariamente" contra el sistema, olvidado el proletario, un viejo, un tal Marcousse, habló de la juventud y de los marginados como "fuerza objetivamente revolucionaria". Eso lo dijo en 1968, hace ya varios años luz. Hoy no existe ningún grupo social capaz de arrostrar una misión revolucionaria y no se olvide que no hay revolución sin que una franja de la sociedad, más o menos amplia, se identifique con los presupuestos revolucionarios ¿cómo va a ocurrir eso ahora que todo el mundo está más o menos identificado -de facto o de acto- con el capitalismo?

- no existe en la actualidad ninguna fuerza política objetivamente revolucionaria que tenga mínima incidencia en la sociedad. El PSOE es la alternativa a UCD no la alternativa. Fraga es el "regreso de los dinosaurios" no la alternativa al PSOE. El resto-

apenas es caqueta. Herri Batasuna es tan burguesa como cualquier otro partido por que cifra todo su programa en la realización de un nacionalismo (nacionalismo = invento de la burguesía revolucionaria francesa) en el microcosmos vasco, el resto de su programa es puro economicismo (reivindicaciones meramente económicas). Como no existe fuerza política revolucionaria, no existe revolución. Ya se sabe la frase de Lenin: no existe revolución sin movimiento revolucionario, sin doctrina revolucionaria y sin revolucionarios profesionales".

- no existe dentro del sistema unas crisis profundas que lo pongan en la antesala de sus funerales. El sistema capitalista de Occidente tiene el estómago de hierro: se traga lo que le echen y le pasa lo que al niño de la vecina: que come mucho y por tanto = crece mucho y está con unos colores que da gloria verlo. ¿La crisis del petróleo? ¿la superproducción? como los sarapiones y las paperas del niño de la vecina... por lo que al sistema respecta, también va encontrando poco a poco sus vacunas, y la principal no es otra que una planificación total de la economía mundial, un nuevo orden económico internacional, la reducción de los centros de decisión del capitalismo a uno solo (el instrumento estratégico: la Comisión Trilateral), así se eliminarán al máximo las contradicciones en el seno del bloque capitalista, así se coordinarán los esfuerzos en pro de la perpetuación del sistema: la tecnoburocracia mantendrá (mediante la técnica) unos niveles altos de producción de objetos de consumo para seducir a las masas y mediante la burocracia un sistema de control de las mismas. Y "Hasta la victoria siempre" que diría el Che Guevara.

- luego está el problema del crecimiento de la población. A primera vista de tal crecimiento se puede deducir que la gente cada vez shinga mejor. A segundo vista se divisa que yamos ya en todo el mundo por los 4.000 millones de percebes más o menos alienados cuando los etólogos afirman con una seriedad pasmosa que 1.000 millones de tipos sería la población ideal del globo, la justa para que no existiera ni masificación, ni despersonalización, ni lucha por el espacio vital, ni aquello de el que se fue a Sevilla perdió su silla: somos muchos, cada vez más y cada vez hay sitio para menos. Pero ese crecimiento vertiginoso y vertical de la población es lo que hace ineludible un sistema como el capitalista en su fase actual: ¿cómo conñio se iba a poder eludir la producción en cadena de zapatos con 37.000.000 de españoles (o son 40)? ¿cómo se iba a poder eludir la utilización de fertilizantes, depre- dar los miedos marinos, acabar con la fauna, dañar el medio ambiente y tal si hay que alimentar a 4.000 millones de besugos incluido usted y yo? ¿cómo se iba a poder eludir una cultura masificada y una masificación en todos los órdenes con tal aluvión de población? Es imposible. Werner Sombart decía que bastaría un descenso brusco de la población mundial para que el capitalismo despareciera: en efecto. ¿para que disponer de una cadena de fabricación de boinas si un artesano puede cubrir el mercado de su entorno artesanal? lo cual no es el caso hoy: la petulancia del hombre

moderno se muestra en el hecho de que quiere consumir boinas a to do trance aunque no haya debajo de ellas ninguna idea a calentar.

- el mundo está nivelado. no solo en el bloque capitalista si- no tambien en el bloque soviético: el bloque soviético, como el proletario de ayer, aspira a ser un día lo que es el burgués de hoy, es decir, el mundo occidental. Y para ello tiene un objetivo : lograr la hegemonía mundial, para así controlar las fuentes de energía, tener salida abierta a los mares, poder realizar una política expansionista ilimitada para cuya justificación no cuentan razones geopolíticas ni mucho menos ideológicas, sino simplemente de voluntad de poder nietzscheana. Dentro de unos años, cuando se produzca el holocausto atómico en el que usted y yo nos iremos al tacho, se verá como el sistema soviético no es más que el capita- lista llevado a su última consecuencia en el proceso de acumula- ción de capitales: cada vez más grandes los beneficios de las em- presas precisan de nuevas áreas de inversión, solo sobreviven las compañías más grandes que se van comiendo a las pequeñas -capita- lismo industrial- luego condicionan al Estado, saltan las barre- ras de los estados -capitalismo multinacional e imperialista- y por fin condicionan la política de los estados hasta que, conce- trado el poder en una única mano, el Estado, ambos, política y = economía terminan por confluir en él -Estado Soviético.

Por todo esto tenemos capitalismo para años...

Solo hay dos vías para acabar con el capitalismo:

1ª. Vamos a hablar claro: no somos humanistas, nos repatea el humanismo que desde el Renacimiento ha dado origen a todas las sí filis que han acabado con el mundo Tradicional y han dado origen a esta olla de grillos que es el mundo moderno. No somos humanis- tas y a diferencia del Jehová bíblico no creemos que Sodoma se de ba salvar por el hecho de que existan diez justos dentro de sus murallas: Sodoma debe perecer, Gomorra también, el mundo moderno- igual, son solo los hombres que hoy permanecen en pie entre las = ruinas quienes tienen derecho a la salvación si son capaces de con- quistarla. En otras palabras y dicho descarnadamente: si somos = 4.000 millones de habitantes en la tierra y la población ideal pa- ra llevar una vida sana son 1.000, las cifras no mienten: la resta nos indica que sobran 3.000 millones de troncos, las matemáticas= son así de crueles las realidades también, pero cómo se nos ha pe- dido una solución ahí está. ¿Queréis que el capitalismo desaparez- ca? pues fundid en sulfúrico a tres cuartas partes de la pobla- = ción mundial, utilizad los residuos como abono orgánico y el capi- talismo desaparecerá. ¿No es gusta? ¿os molesta vuestra sensibili- dad? Pues vosotros os lo perdeis.

2ª. La segunda vía está más al alcance nuestro, es menos eficaz en una primera etapa pero no por ello menos adaptada a las actua- les circunstancias: CONSISTE EN MATAR AL CAPITALISMO EN NOSOTROS= MISMOS. Y una vez más, vamos a intentar explicarnos.

## TRABAJO Y ACCION

Matar al capitalismo en nosotros mismos. Ya...

Para ello hay que seguir dos líneas: saber por que el capitalismo no es efectivamente nefasto y saber por que lo es su motor: el trabajo.

Históricamente el capitalismo nace en Europa hacia finales de la Edad Media, coincidiendo con los primeros descubrimientos de lejanas tierras. Hasta entonces no había existido el trabajo por mucho que se empeñen toda esa banda de analfabestias historicistas que pueblan esos mundos de Dios: lo que había existido era la ACCION DEL HOMBRE SOBRE LOS ELEMENTOS.

La acción del artesano en las ciudades, la acción del guerrero, en los campos de batalla y en la paz, custodiando a campesinos y ciudadanos, guardando los caminos y las fronteras del Imperio Romano Germánico, la acción del campesino sobre su tierra que era la tierra de sus "amos", los señores feudales, a quienes estaba unido por una mutua relación de honor y fidelidad y a quienes el vasallo servía solo en la medida en que era servido a través de la protección que le daba el señor contra otros señores, contra los bandidos, contra el poder central (ya que no centralizador) o contra quien le tocara mucho los cataplínes. Esa era la edad media con su gloriosa simplicidad, con su rusticidad, con su funcionalismo y con su grandeza inherente a todo lo que es sencillo, auténtico y viril.

La ACCION se distingue del TRABAJO en que mientras que este se realiza en vistas a la consecución de un fin, la Acción se realiza independientemente del fin objetivo. Hoy se construyen bloques de viviendas populares por que es preciso ampliar las colmenas en las que se pudren los desarraigados, y por que existen unas inmobiliarias que obtienen succulentas tajadas a la hora del reparto de beneficios. Ayer se construían catedrales por que desde el carpintero hasta el arquitecto, desde el vidriero hasta el albañil, desde el aprendiz hasta el maestro todos utilizaban su Acción como vía de realización.

Y al hablar de realización no queremos decir "satisfacción". Hoy a lo más que puede aspirar un trabajador es a satisfacerse realizando un trabajo que le gusta... pero en ningún caso dejará de ser eso... un trabajador, un humano, un mortal.

Por el contrario: en la Edad Media (mejor dicho, "hasta" la Edad Media) el trabajo era considerado un medio de acceso hacia una condición superior, no humana, no mortal, es decir, no era el trabajo tal como se le concibe hoy.

Así puede concebirse que el albañil de las catedrales estuviera orgulloso de su oficio y lo cumpliera con gusto, con conciencia profesional: iba a llegar -si seguía el sistema de acceso- al

mismo estado de realización espiritual que el caballero muerto en las cruzadas o que el asceta dedicado a la meditación: por que sé pase que la Guerra, la Contemplación y la Acción no eran sino medidas de ascesis a ese estado superior, no humano de superación de las barreras entre el yo y el no-yo que conduce a la trascendencia y a la vía de lo absoluto.

Las Hermandades Artesanales de la Edad Media, como las Órdenes-Guerreras o las Monásticas daban el marco adecuado para la realización espiritual de sus cofrades: pero ni el fin del asceta era la oración, ni el fin del guerrero hacer la guerra, ni el del artesano el trabajo, eran solo medios para alcanzar un fin y no un fin cualquiera, sino uno muy concreto, el único que daba sentido a sus vidas: la realización en ellos de la trascendencia, y no la mera satisfacción de hacer "lo que les gustaba"...

Pero en el momento en que la tensión ideal de la Edad Media desciende -la ley de la entropía se puede aplicar también aquí- y en el momento en que la "casualidad" aparece, todo esto entra en crisis: primero una serie de reyes malnacidos e inmundos, empezando la retalla con ese perro que fue Felipe el Hermoso rey de los franceses que en el infierno esté, o sea en la nada, decíamos, ese engendro crea el primer Estado Nacional en Europa, Francia, destruyendo así la unidad del Imperio; no contento con eso persiguió hasta su exterminación a la entidad supranacional que aseguraba la unidad ideal del Imperio: la Orden Templaria; y por fin, ya en la orgía de la maldad: sentó las bases de lo que era un estado centralizador que tuvo su apoteosis en su tataranieto Luis XIV(a) "El Sol", bandido entre los bandidos.

También por ese mismo período una serie de aventureros desarraigados huyen de sus ciudades y feudos, se aburren, no tienen nada que hacer y pretenciosamente se van a descubrir el mundo. Llegan hasta el quinto infierno y regresan con especias, minerales, hierbajos extraños que hacen tanta ilusión a los europeos que el asunto del comercio con ultramar se convierte en un buen negocio. Nace así la figura del comerciante: del hombre nuevo que no tiene raíces en el pasado, que no tiene, tradicionalmente, ninguna vía de realización superior, ningún sistema de ascesis, que no tiene ninguna estructura premial ni comunitaria, que va por libre en la vida y que se forra por que para éste sí que el trabajo-comercio es un fin en sí mismo.

En los puertos francos de las riveras de Europa esa nueva clase va engordando más y más: en un momento dado se da cuenta de que tiene más dinero del que puede gastar pero no contento con eso intenta nuevos negocios para obtener pingües beneficios. Luego crea factorías intentando asumir algunas de las tareas de los artesanos pero produciendo mediante el trabajo, no mediante la acción, es decir, mediante un criterio cuantitativo sin importarle otra cosa que lo meramente contingente: en poco tiempo impone unos precios en el mercado que hundan los de los gremios artesanales; es

la ley de la oferta y la demanda, bien aceptada por la población que no sospecha los trastornos secundarios que la ruptura del equilibrio económico iba a causar.

Así nació la burguesía entendida en el sentido moderno: del comercio. Pronto esa burguesía precisó de una ideología y de una mística: el Renacimiento primero y la Reforma Protestante después se lo iban a facilitar.

El Renacimiento es reducible al Humanismo y el humanismo es reducible a esto: el Hombre es el centro de la Creación. Tras esta ingenua y pretenciosa frase se escondía lo que poco tiempo después iba a ser el meollo del racionalismo, y la semilla del liberalismo. Por que si el Hombre es el centro de la Creación para que preocuparse en alcanzar estados "más que humanos", para que interesarse por "realizaciones" personales: todo termina en el hombre, de la misma forma que todo empieza ¿la Vida Eterna? bueno esto viene después de la muerte, o sea que hay que confiar en que exista un buen Dios que premie a los buenos, castigue a los malos y dé unos azotitos en el culo a los regulares. Incluso se ignora la "intuitio intellectualis" que hasta la Edad Media admitía para los católicos escolásticos la posibilidad de conocer la divinidad y la trascendencia en esta vida... ¿o no es así?

El arte: un fin en sí mismo, algo que no se hace como un medio de ascesis del artista sino como algo que hay que admirar, contemplar y aplaudir al artista. De ahí que solo a partir del Renacimiento esos petulantes picapedreros y pintores de brocha gorda que fueron los Miguel Angel, Rafael y demás chusma, firmaran sus obras, cosa que hasta entonces nadie había hecho. A partir de ahora sí: la burguesía iba a tener algo que admirar, algo en que deleitar sus horas de ocio, iba a premiar al artista con premios, contratos, lujos, prebendas y parabienes... cuando antes el verdadero artesano tenía en la realización de su obra y en su propia realización un premio mayor que el que le podían dar todos los grasientos mercaderes que poblaban las ciudades del XVI.

Luego la Reforma... éramos pocos y parió la burra. Un monje fracasado, una vida frustrada. Lutero, vocifera mil y una barbaridades en el corazón del ex-Sacro Imperio: habla del libre examen de los textos bíblicos, habla contra la Iglesia Romana, es decir contra el catolicismo jerárquizado y "tradicionalizado"; otro bergante le sigue los pasos en Suiza: Calvino. Este tiene mucha gracia también: dice Calvino, las riquezas terrestres son el signo con que Dios distingue a los elegidos. En otras palabras, si a usted le tocan las quinielas, si juega a la bolsa y gana, si ha heredado una torre en Alcobendas o en San Feliu de Guixols, usted mi amigo, usted lo tiene claro: va a ir derechito al cielo. Y si usted es un pobre diablo que no tiene donde caerse muerto o un tipo del montón, espabilase por que lo tiene mal y en caso de no poder presentar a San Peeter un extracto de su saldo en la cta. ctre. bancaria (a poder ser mejor una libreta con un saldo no menor a ocho cifras en la Caja de Ahorros de la "Sagrada Família")

lia") se va a ir derechito al infierno... Así era la teoría de Calvino. Indudablemente basta saber en que países el capitalismo está hoy más desarrollado para inferir donde el calvinismo cuajó más.

Con el Renacimiento y el Calvinismo el capitalismo tenía ya su mística. Podía andar libre por esos mundos de Dios deshaciendo todo lo que quedaba de la sociedad tradicional, materializándolo todo, convirtiendo cualquier relación humana desde el matrimonio - ¿acaso no se buscan todavía hoy los "buenos partidos" como maridos y mujeres ideales?- hasta la economía cotidiana, desde la religión -haga quinielas para ganar el paraíso y hacer más limosnas- a las producciones artísticas, pasando por la política, los deportes y así sucesivamente.

De esa época nacen también frases del género: "el trabajo dignifica al hombre" y masoquistas del género de "quien no trabaja no come", sin querer recordar esas que producen retortijones en el estómago como aquella del "poder para los trabajadores" y tal.

Con el crecimiento de la sociedad y el consumismo todos los procesos de reducción del hombre a una sola dimensión la de *homo economicus* se agravan: el padre de familia para a ser una máquina de traer dinero a casa, descuida a su familia por que desarraigado de todo lo que es el mundo superior solamente puede dejar a sus hijos una "posición económica cómoda" y a lo más educarlos en una religión. Pero lo que verdaderamente le importa es que al faltar él tengan el "pervenir asegurado". El hombre medio de la calle trabaja para ganarse la vida:

NO ADVIERTE QUE EN LUGAR DE GANARSE LA VIDA LA ESTA PIRDIENDO

Ha perdido no solo cualquier técnica de realización personal sino que ni siquiera se ha enterado de que esto es posible, ni de que en un tiempo era considerado algo normal. Ignora que en todos los tiempos el trabajo ha sido considerado como la actividad más baja que un hombre podía realizar y de ahí que se entregara a los esclavos, a los vencidos. Vive tranquilo y cuando se le habla de realización de vivir otra realidad y demás, mirá con ojos atontados para terminar con un tajante "Si pero yo soy cristiano": si pero es que el cristianismo no es otra cosa que la esperanza de los desesperados.

Ontológicamente no existe ni cielo ni infierno, existe solo Ser, o no-Ser. Los buenos actos, las acciones piadosas, las virtudes teológicas y demás pertenecen y siempre han pertenecido en todas las religiones tradicionales al dominio de la moral, al dominio de lo exotérico. Junto a ello existía lo esotérico que era precisamente las vías de realización. El cristianismo se detiene en lo exotérico y en la moral, atribuyéndole un valor más allá del puramente contingente. Pero incluso dentro del cristianismo un San Juan de la Cruz, un San Bernardo, un Maister Eckhardt, una Santa Teresa de Avila descubrieron técnicas para vivir la trascendencia en esta vi

da y para pasar del mundo del devenir al del Ser... algo que está fuera del alcance del cristiano medio que cree en la "democratización de la vida eterna" (es decir en su extensión a todos) y olvida que si no la ha podido experimentar en la tierra difícilmente lo va ha hacer en una problemática otra vida. Sin esa experiencia, sin ese accesis, solamente con la fé y con las buenas obras, tras la muerte solo existe el no-Ser: la nada, o como decía el clásico "la disolución lenta en el Hades".

Claro que era muy fácil creer en que todos nacemos con un alma eterna e inmortal que nos sobrevive a la muerte y que si nos hemos portado bien gozará de vida eterna en el paraíso de los justos. La pena es que esta concepción no resiste ningún análisis - ni filosófico, ni teológico, ni mucho menos tradicional; pero no vance a meternos en camisas de once varas, baste decir que el alma es algo que si no se usa se atrofia y que si no se despierta, de nada sirve y que su uso, disfrute y método de uso están contenidas en lo que todas las religiones tradicionales llaman accesis e iniciación. De lo contrario si no se vive esta experiencia trascendente al final de este trayecto nos espera el no-ser.

Pensar así es colocar el trabajo en su justo lugar: si lo metafísico es superior a lo físico, si lo contingente es inferior a lo trascendente, si despertar en nosotros el fuego del alma o en lugar de esperar un paraíso que se desvanece en el último suspiro, se considera que vale más que traer cuatro cuartos a casa eg tos pocos años que uno va a vivir, el trabajo adquiere su verdadero lugar, aquel que le otorgaron los antiguos: la tarea más baja que puede hacer un hombre por que conduce solo a satisfacciones materiales.

De sesenta años tomados como edad media de un español medio resulta que veinte años se los pasa usted durmiendo (8 horas cada día de un total de 24), luego resulta que los primeros veinte años de vida uno los gasta en juergas y experiencias de tanteo o simplemente estudiando el teorema de Pitágoras y la lista de los reyes godos, por fin, los veinte últimos años se los pasa usted-trabajando (jornadas de 3 horas al día)... o sea que usted no vive joven, entre sueño, trabajo y juventud-infancia, usted no tiene tiempo más que de nacer y morirse. Bonito panorama ¿no le parece?

De ahí que lo importante sea hacerse un hueco y ver las cosas como realmente son: el trabajo es una enfermedad del espíritu, = un vicio que nos distrae de lo superior para hundirnos en la banalidad de lo cotidiano y en la miseria del devenir continuo de acontecimientos sin importancia que nos llevan derechos a la extinción, al no-Ser. Y luego dicen que el trabajo dignifica al hombre, me gustaría agarrar con la derecha a quien dijo eso y pa tearle el hígado, hombre.

Y en cuanto a los beneficios del trabajo con ellos usted podrá comprarle todo y lo triste es que ese todo no le servirá de nada

## COMO TRABAJAR

¿Qué hacer, pues, con el trabajo? A nivel personal indudablemente todo dependerá de la fortuna que se disponga; un buen consejo: si usted puede vivir de renta no lo dude, abofeteese a su jefe, esfúrcese de su oficina y que no lo vuelva a ver. Si, por el contrario, usted tiene forzosamente que trabajar por que quien "no trabaja no come" entonces lo tiene algo más grave.

En cualquier caso lo fundamental es no dejarse llevar por ninguna mística absurda: el trabajo es la tarea más baja que puede hacer un hombre. ya lo hemos dicho, o sea que no vaya a creerse que siendo arquitecto o ingeniero nuclear su trabajo dista mucho esencialmente del de un peón caminero o del de un barrendero. Y usted, cumpliendo con su trabajo, considerando como horrible la vida los lunes por la mañana o maravillosa los viernes por la tarde, no llegará muy lejos... Es preciso transformar el trabajo en un medio de acceso. ¿Cómo?

El mundo moderno con su alto grado de automatización, de alienación, habiendo convertido al hombre en prolongación de la máquina, dejándose llevar por un engranaje económico que ya es incapaz de controlar y dirigir, paradójicamente ha creado una desintegración, que en cierta medida, es capaz de servir de punto de apoyo positivo para una nueva concepción del trabajo.

Considerémonos por un momento guerreros. Hoy el hombre moderno tiene tres posibilidades, ser asceta, ser guerrero, o ser una boñiga. Elija. Yo me quedo con lo de guerrero.

Entonces consulte cualquier tratado de realización heroica y guerrera y verá en que consiste el "quid" de la cuestión. Empezee recordando aquel párrafo del "Lancelot du Lac": "Su cuita es tan profunda que se olvida de sí mismo. no sabe ni si existe, no recuerda ni su nombre, ni si arrado o desarmado, ni sabe a donde va ni de donde viene. Nada recuerda en absoluto, a excepción de una cosa = por la que ha dejado las demás en olvido. En eso sólo piensa tan intensamente que ni atiende ni oye nada" y otro texto "guerrero" = explicita: "El maestro de la espada ha vuelto a la despreocupación natural del principiante. Esa espontaneidad natural que perdió al iniciarse la enseñanza, la recupera como elemento indestructible = de su carácter. Más a diferencia del principiante, es reservado, se feno y le falta completamente toda presunción. Es que entre los estados del noviciado y de la maestría han transcurrido largos y fecundos años de incansable meditación. Bajo la influencia del Zen, la destreza se ha espiritualizado. El practicante, empero, vencién dose a sí mismo y liberándose de escalón en escalón, se ha transformado. Ya no desenvaina con facilidad la espada, convertida en su "alma". Lo hace solo cuando es inevitable. Y puede suceder que evite el combate con un adversario indigno, un bruto que se jacta de sus músculos, torando así como una sonrisa el oprobio de la co-

hardía (...) A través de años de ininterrumpida meditación ha llegado a vivenciar que la vida y la muerte son, en el fondo, una sola y misma cosa y pertenecen a un mismo plano del destino".

Pero no se preocupe si hasta aquí no entiende nada. Siga leyendo.

Otro maestro Zen decía: "¡El arte genuino no conoce ni fin ni intención!" y otro, maestro en el arte de la espada sonreía cuando su discípulo le preguntaba: "Pero ¿cómo puedo producir un disparo de flecha si no soy yo quien lo hace?"(...) "Como puedo esperar el disparo olvidado de mí mismo, si "yo" ya no he de estar allí disparando". El maestro le responde: "ELLO permanece en la máxima tensión, ELLO dispara" ¿Qué es ello? "Cuando lo haya comprendido ya no necesitaré maestro y si yo quisiera ponerle sobre la pista ahorrándole la propia experiencia, sería el peor de los maestros y merecería el ser despedido".

El Don Juan, hechicero y maestro de Castaneda le dice: "El temperamento del guerrero, exige el control de sí a la vez que el completo abandono de sí". Mahoma responde a Alí de regreso de una de sus campañas cuando este le pregunta "¿Qué debo hacer para no perder el tiempo?" "Debes conocerte a tí mismo" que no es sino un reneado de las palabras de Lao-Tsé: "Quien conoce a los demás posee inteligencia, quien se conoce así mismo posee clarividencia"...

¿Qué quiere decir todo esto?

Está bastante claro si lo diluimos un poco.

Si hay que trabajar, trabajemos pero no como un fin en sí mismo, ni siquiera pretendiendo que el trabajo sea un medio para alcanzar un fin exclusivamente contingente: olvídense de su week-end, de su torre en Alcorcón, del video y del nuevo modelo de descapotable, olvídense incluso de que con su trabajo va a comer. Hágalo simplemente por lo que tiene de posibilidad de perder su personalidad a través del mismo, o dicho de otra forma, hágalo por que por ahí puede llegar a la trascendencia.

Cuando usted logre que como el maestro de la espada, como el artista en el tiro con arco, como el maestro del thé, o como el asceta logre integrar su personalidad en la trascendencia, es decir, lo logre disolverla en la divinidad, cuando no sea usted quien trabaja = sino solamente su cuerpo físico, guiado por un impulso lúcido, impensado, divorciado de su voluntad y de los fines eventuales que tal trabajo le pueda reportar, entonces usted estará siguiendo en su modesto puesto de trabajo la misma vía que el guerrero o que el asceta. Y además incluso puede que le suban el sueldo.

Es ese impulso irreflexivo, esa certidumbre impensada de que lo que está haciendo es lo que debe hacerse quien trabajará, no usted. Es la fórmula oriental "Wu-wei-wu" (actuar sin actuar) la que estará trabajando, o por decirlo con palabras occidentales, el "motor = inmóvil" de Sant Tomás quien currará.

Solo vale la pena trabajar así, por que solo esta concepción con-

duce a algo -a la trascendencia- que no es solo efímero, caduco, mar chito y flor de un día.

## ¿POLITICA SOCIAL?

¿Y la política social? ¿Dónde colocamos a la política social, a la "justicia social" y a todas estas fórmulas imprescindibles para los partidos que deseen obtener un "bajo de masas"?

Vamos por partes: si el trabajo es la actividad más baja que puede realizar el ser humano, la política social es la forma más rastrera de política. Así de simple.

Claro está que para obtener "popularidad" un partido debe planificar una política social. Pero no nos engañemos: si antes hemos dicho que el decadente del capitalismo en las actualísimas circunstancias = es algo problemático, deberemos convenir ahora que una política social justa a lo más que pueda alcanzar es hacer menos triste el capitalismo: procurar crear a lo más, "islas de libertad" en el amplísimo continente capitalista, esperando su disgregación. El resto es en gañar a las masas: prometerles una panacea que no depende sino de algo que no está bajo el control de los técnicos y políticos que programan la "justicia social": las crisis cíclicas del monstruo capitalista que es ya un ser dotado de vida propia y que da bandazos imprevisibles. Marx se equivocó al decir que el capitalismo sumiría a las masas cada vez más en la miseria. Por miseria entendía la miseria material: lo que sí hace el capitalismo es sumir más a las masas en la miseria cultural y espiritual. Eso es lo que una justa política social debe tratar de remediar. Pero no hay que hacerse muchas ilusiones, la verdad es esa.

Hablar de "estado de trabajadores", de "estado radical", después de todo lo dicho anteriormente, se comprenderá que apenas constituye una aberración. Querer estructurar programas atractivos para las masas por sus "revolucionarias medidas de justicia social" es hacer el juego a la subversión: a las masas es preciso hablarles claramente y decirles: "masas, tíos, no tenéis remedio justamente por que sois = masas".

Y luego volverse a las pequeñas comunidades.

El mundo moderno es un mundo condenado a decaer. Todo lo que porta dentro de sí, decaerá con él. Por muy rápidas que sean las ratas que viajan en camarotes de primera perocerán siempre al producir el naufragio. Es preciso no tomar el barco, o mejor, apañarse en el primer puerto: es necesario edificar frente a la sociedad moderna una contrasociedad, frente al poder del estado moderno tecnoburocratizado, un contrapoder.

Para ello los caminos de la política clásica ya no bastan, las formas antiguas de organización revolucionaria están periclitadas, se han mostrado stúpidas e ineficaces. Es preciso partir de nuevo cero.

Crear comunidades autónomas, industrias cooperativas, explotaciones agrarias, empresas privadas por los propios miembros que participen en su trabajo, coordinar estas diferentes iniciativas logrando una red de autoabastecimiento, evitando los altos costos que impone el estado a las grandes empresas, su fiscalización, sus sistemas de seguridad social, sus gravámenes de todo tipo, volviendo a los pequeños talleres, creando cooperativas alimentarias y de consumo, de artesanía y de construcción, editando nuevos medios de información, construyendo un poder paralelo en el mundo de la información (paralelo los socialistas con lo ampliamente estandarizado como para autorizar televisiones privadas y nuevos canales de radio privadas), coordinando todo esto saldrá el nuevo espíritu de sociedad que no necesitará para nada de la sociedad de los rascañiles y de las mutilaciones, del a un exigencia en la leche y de la colza, de los medicamentos inútiles y del trabajo en cadena... una sociedad rústica y simple, y por ello eficaz y bien engrasada; una sociedad orgánica cuya mística no será la del trabajo, sino la de la recuperación de las tradiciones, de volver a ser quienes éramos antes de que todo el óxido y el detritus acumulado sobre nuestro cuerpo después de décadas y décadas de decadencia, cubriera nuestra verdadera personalidad.

Solo queremos ser nosotros mismos, solo queremos edificar la contrasociedad que inevitablemente desemboca en el contra-poder. Y esto sí es una alternativa revolucionaria en lugar de predicar y progonar "justicias sociales" y boñinas del mismo estilo. Por que esto es posible y por que lo otro es un "parche técnico" (José Antonio = dixit).

En este contexto nuevo el trabajo ya no será el trabajo tal como se lo concibe hoy, ni una alienación, ni un mal que a través de la desmercantilización pueda convertirse en un medio de acceso tal como hemos descrito. el trabajo será entonces nuevamente Acción del hombre sobre los elementos, vía de realización, medio de acceso a la trascendencia...

Y así será posible la jubilación a los 18 años.

Por que nosotros a pesar de las bondades de la Constitución nos importa un bledo el derecho de voto a los 18 años, lo que queremos es la jubilación anticipada a los 18. ¿Queda claro troncos?